

Edgardo Buitrago. *Museo y Archivo Rubén Darío (1964-2004)*. León: Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 2004. 192 pp. ISBN: 99924-56-15-9.

La crítica literaria actual, tan obsesionada muchas veces con la última teoría a la moda, suele obviar demasiadas veces los centros –museos, archivos y seminarios- donde se reúne la documentación -manuscritos, primeras ediciones, revistas, periódicos, escritos- o los objetos que en forma de recuerdos personales fueron parte de las vivencias diarias de un autor concreto. A menudo, además, tales centros de documentación andan dispersos en varias geografías transatlánticas, desde España a Hispanoamérica o desde Europa a los Estados Unidos convirtiendo la visita a tales centros en una labor casi imposible o de difícil acceso. Tal es el caso en lo que toca a los archivos, seminarios y museos esparcidos por el mundo respecto a la obra del fundamental poeta nicaragüense Rubén Darío. Dichos archivos se hallan dispersos en España (en el Seminario-Archivo Rubén Darío de Madrid, adscrito a la Universidad Complutense), en Estados Unidos (en la colección donada por Juan Ramón Jiménez a la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C.), y en otros fondos universitarios y bibliotecarios como Harvard, Santiago de Chile o Buenos Aires, por citar sólo algunos. Sin embargo, es en el “Museo y Archivo Rubén Darío” de León (Nicaragua), donde se conserva el alma y el corazón de lo que fueron las primeras vivencias del joven Rubén Darío. Este libro nos relata con todo detalle los fondos que todo investigador dedicado cabalmente a Darío puede hallar en ese rincón leonés. No muy lejos de la Catedral donde hoy reposan los restos del poeta, el investigador hallará este “Museo y Archivo Rubén Darío” del que este libro ofrece informaciones sabias y originales de lo que en él se contiene y que acompañaron el crecimiento del niño Rubén: el mismo que andando el tiempo se convertiría en el pórtico de la poesía hispánica del siglo XX.

El autor de este singular y recomendable libro no podía ser otro que Edgardo Buitrago, fundador y director ejecutivo de dicho “Museo y Archivo Rubén Darío” y uno de los especialistas que más ha hecho y que mejor ha escrito sobre la vida y la obra de Darío. El libro apareció publicado el pasado mes de febrero de 2004 para celebrar los cuarenta años de existencia de dicho centro cultural. Su autor, en colaboración con el personal del “Museo y Archivo Rubén Darío”, narra los motivos de su creación y las vicisitudes para convertirlo en una realidad. En las nutridas y bien ilustradas páginas de este volumen el lector puede conocer los orígenes de la familia Darío, la casa solariega de la tía Doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, quien albergó y formó a Rubén durante los catorce años en que vivió allí hasta convertirse hoy en día en el actual museo y archivo. El libro da cuenta también de una serie de datos dispersos entre los biógrafos darianos que se ordenan aquí de manera clara y detallada. En cuanto al origen de la familia de Darío, se apuntan sus antecesores, el uso de “Darío” como apellido, la historia de sus padres, su nacimiento, la ida de su madre Rosa Sarmiento a San Marcos de Colón con Juan Benito Soriano, la vuelta adoptiva del pequeño Rubén a la casa de Doña Bernarda y su esposo el Coronel Ramírez Madregil o el ambiente formativo del niño poeta tanto en su casa como

en el ambiente colonial de León. Edgardo Buitrago da cuenta también de cómo era la casa de la tía Bernarda a finales del siglo XIX, del hecho de que después fuera la casa del poeta Alfonso Cortés –entre 1915 y 1944-, autor que junto a Salomón de la Selva y el Padre Azarías H. Pallais constituyeron el paso del Modernismo a la Vanguardia en Nicaragua. Se exponen asimismo los detalles de la Ley creadora del “Museo y Archivo Rubén Darío”, en 1960, gracias a las gestiones del mismo Edgardo Buitrago –por entonces diputado- y a través del apoyo del rector universitario Mariano Fiallos Gil, el alcalde municipal de León, Gustavo Sequeira Madriz, y todo el pueblo de León.

Tras estos detalles históricos, de necesario conocimiento para comprobar el esfuerzo y dedicación de Edgardo Buitrago y su equipo para la creación de este centro dariano, resulta muy interesante la parte donde se realiza un recorrido por el actual museo y archivo, desde la entrada a sus diversas salas y biblioteca. Fue en la sala de tertulias de esa casa donde el niño Rubén escuchó las fervientes defensas de Doña Bernarda y su esposo el Coronel Ramírez de las ideas liberales y de la Unión Centroamericana, ideario que Darío desarrollará después en su juventud. Resulta emocionante recorrer las salas y las ilustraciones del libro donde se da cuenta de detalles presentes en el “Museo y Archivo Rubén Darío”: el famoso traje diplomático usado por el poeta ante el Rey Alfonso XIII en 1908; el célebre crucifijo de plata obsequiado a Darío por el poeta mexicano Amado Nervo –el mismo crucifijo que Darío llevó siempre consigo y que guardaba entre sus manos en el momento de su muerte-; la cama de hierro en la que pasó su agonía el poeta, con la espectacular fotografía y retrato agonizando; la mascarilla funeral por el escultor José López y todo un conjunto de retratos familiares, esculturas y otros detalles. El libro da cuenta también de las varias vitrinas con las obras darianas que –desde las ediciones príncipe hasta otras posteriores- enriquecen la colección y los fondos bibliográficos del museo. Entre esas primeras ediciones de los libros darianos aparece incluso una de tan difícil localización como la del *Azul...* de 1888, así como otras ediciones de interés: la edición príncipe de *Aguila de Blasón* de Ramón del Valle-Inclán, con dedicatoria personal del autor español a Darío y varios álbumes de la época con poemas manuscritos del propio Darío. A eso se une una biblioteca especializada en el poeta y el Modernismo que supera los dos mil quinientos volúmenes.

Quienes hemos tenido la oportunidad de visitar personalmente este “Museo y Archivo Rubén Darío” podemos ratificar el rigor de los datos e informaciones que se acumulan en este volumen. Porque Edgardo Buitrago y toda su familia, y en ella su hija Mercedes Buitrago de Martínez -actual administradora del Museo-, son un ejemplo de dedicación a favor de la figura de Darío. Su misión sale desde un sincero y desinteresado amor por la obra de este genial poeta. Con sus ya más de ochenta años a cuestas, Edgardo Buitrago no puede ver ya con sus ojos pero sí con su memoria y su conocimiento. Con este libro, Edgardo Buitrago ha querido dejar testimonio de este “Museo y Archivo Rubén Darío” en un apasionante recorrido que resulta recomendable para comprender lo mucho y bueno que se viene realizando por Darío en Nicaragua. Su autor y cuanto vemos reflejado en las páginas de este libro son un ejemplo de coherencia y dedicación que debe ser seguida por

cuantos nos dedicamos a la investigación y el estudio de la vida y la obra de Darío. Pero cabe señalar que este libro es sólo un pequeño testimonio de lo mucho ya logrado por Edgardo Buitrago y el círculo dariano nicaragüense en el que cabe mencionar a Jorge Eduardo Arellano y al ya ido y llorado José Jirón Terán. Cabe celebrar, por tanto, la aparición de este libro que representa -no se olvide- sólo un grano de arena en la inmensa playa que su autor y sus colaboradores y amigos han venido realizando en Nicaragua por y para Rubén Darío.

Alberto Acereda

Arizona State University